EL AMIGO DEL PUEBLO

PERIODICO SOCIALISTA ANARQUICO

Int. Instituut voor Sociale Geschiedenis Amsterdam

Año I—N.º 6. Precio voluntario. | La correspondencia dirigirla á: Germán Ortega Calle Ciudadela núm. 270 | MONTEVIDEO, 1.ª QUINCENA DE AGOSTO DE 1900.

IMPORTANTE

Se ruega á la prensa que con nosotros mantiene canje, y á los compañeros en general, que la correspondencia la manden exclusivamente á la siguiente: Germán Ortega, calle Ciudadela núm 270 Se pide la publicación del cambio de dirección á toda la prensa libertaria.

Nuevas consideraciones sobre la emancipación femenina

Deciamos en nuestro artículo anterior, que la mujer, si quería emanciparse de hecho y no de palabra, debía usar de su sexo, - en la vida de la especie, - en idéntica manera que usa del suyo el hombre que busca no castrar las necesidades determinadoras de toda vida; porque de no hacerlo así, claro está que las consecuencias serían degenerantes.

Bien, pues; por el simple hecho de constatar esta verdad - que, entre paréntesis, ninguno se atrevió á negarla, ha habido varios individuos que pensando el asunto á su modo, lo han declarado hoy por hoy, impracticable, bueno para después de la revolución social...

Por lo visto, se da en creer que la revolución social se va á hacer en cierto día, á cañonazo limpio, á dinamita pura y con otra porción de *argumentos* de esta naturaleza, que nosotros poseemos en gran cantidad. . . ó los poseeremos, y que luego, ah, luego sí podremos poner en práctica lo que ahora no negamos que sea justo.

El que no sea un obtuso en criterio, fácilmente daráse á convenir, reflexionando con la historia en la memoria, que las revoluciones no dieron jamás á los individuos y los pueblos, nada que ellos ya no lo hubiesen conquistado, de la misma manera que las leyes no dan ni quitan más derechos ó deberes que los derechos que los individuos han adquirido por adelantado ó los deberes que se quitaron, anteriormente, de cumplirlos.

Así, por ejemplo, cuando los cónyuges de un matrimonio se separan, vienen otros que les imitan, luego otros, y al fin se nos hace cosa normal y lógica, que no horroriza á nadie, el que en un determinado lugar haya una infinidad de matrimonios deshechos; es, entonces, dadas estas circunstancias, cuando aparece la ley del divorcio, como quien viene á decir: — Hola, sin permitirlo yo, ustedes se han divorciado! Bueno, bueno, oh, mis pequeños, voy á aprobar lo que ya vosotros os habeis conquistado; ahí va esta ley de divorcio.

Y la ley de divorcio surge; pero veamos, ¿la ley creó el divorcio ó fué el divorcio que creó á la ley? Y bien, pues, esta revolución hecha en el matrimonio, que es social, si los cónyuges hubiesen esperado á que se hiciera un gran motín armado, nunca se habría sancionado

Es así como todas nuestras innovaciones se irán imponiendo: practicándolas.

Desde luego, no sólo se ha de conocer al anarquista en la evolución social, por sus teorías, sino que también por su práctica. No se criticará que un individuo propague una idea y proceda en la práctica de acuerdo con otra, estamos conformes, porque esto depende del medio, del organismo y del grado de convicción que se posea; pero no se pida que se tome como consecuente con sus ideales al individuo qus predica el ateismo y se mete en la iglesia, al que predica la unión libre y se casa por la ley y al que concibe y defiende el *amor libre* también, mientras protesta que se propague «porque no conviene á la propaganda anarquista». . .

Volvamos á lo de la revolución social. Si nosotros queremos ser deterministas hemos de convenir en que una cosa se ejecuta cuando se tiene necesidad de ejecutarla y no cuando se sanciona, que una sanción viene á ser el establecer lo que conceptuamos bueno para hoy, en un momento que ni nosotros sabemos cual será ni nadie puede concretarlo, como acontece ahora con los idealistas de la «gran batalla», entre burgueses y proletarios anarquistas ó anarquistas sencillamente, que se proponen seguir ésta ó aquella conducta en la sociedad futura, en tanto que hoy, con su negación práctica, dejan dudas de su realización perfecta.

Negamos el gobierno, y principiamos por no tenerlo en nuestros círculos libertarios, y vemos que la práctica corresponde á la teoría porque las cosas que se han de hacer respecto á los centros se hacen todas y los individuos no nos comemos los unos á los otros como se imaginan nuestros contrarios que lo haremos en la sociedad sin Estado; negamos el registro civil y nos unimos libremente, probando así, que en nuestros matrimonios los cónyuges no llegarán jamás á darse de puntapiés en el vientre ó de cornadas en el alma; negamos la caridad como irrisoria y afirmamos la solidaridad como positiva cada vez que un compañero nuestro es maltratado por el actual orden de cosas ó se halla enfermo; ¿por qué pues, cuando se afirma y se prueba, y cada cual sin probarlo lo sabe demasiado - que el celibato femenino es desastroso, no tanto para la mujer como para la desendencia, se ha de poner trabas, no sólo á la posibilidad de realizar un amor libre, sino también á la exposición del criterio de la verdad «porque no conviene á la propaganda anarquista»?. . .

Razonemos mis, ¿no conviene la verdad? ¡Niego que sea un anarquista quien afirme que la verdad no conviene á la propaganda! Una mentalidad común á los anarquistas, nota Hamon que es la característica de la verdad, Quien no la ame y la sienta y la propague y la practique si puede, no es anarquista. Simpatiza con algo de lo que propagamos, y practicamos los anarquistas, nada mis Si le examinamos, vemos que le faltan caracteres psíquicos que nos son comunes á la mayoría, podrá llegar á ser un anárquico, pero aunque él se llame, no lo será, así como no lo son, porque poco tiene de común con nosotros, los titulados «individualistas».

* * *

Hemos dicho, y nadie puede probarnos lo contrario, que las formas íntimas de una sociedad no se cambian, porque jamás se han cambiado, con las revoluciones sangrientas. Por no molestar al lector no nos pondremos á hacer una demostración histórica. Sabemos que la palabra que vierte la idea, por sí sola es una palabra expresando una idea, - véanse todos los tratados de lógica aparecidos en el mundo; - luego, sobra decir que si la idea que trae la palabra no se hace experimental, ésta no ha llenado su objeto.

De donde se deduce: que ni tenemos que esperar á mañana para hacer lo que hoy es útil y conveniente, puesto que las revoluciones sangrientas no dan nada de lo que los individuos anteriormente no se han conquistado, ni debemos concretarnos solamente á la exposición de la idea, porque esta de por sí gusta á todos los que no creen en la realizaúión de ella, ¿estamos?

«O semos ó no semos; si semos, semos; si no semos, no semos». Hé aquí el dilema absoluto del baturro, lógico á su modo, pero lógico al fin. Nosotros decimos lo mismo: *semos* ó no *semos?*

—Estamos de acuerdo, dicen algunos, pero es que está la cuestión económica de por medio; y si la mujer hoy se pone á hacer práctica su necesidad sexual, que se manifiesta lo mismo que en el hombre, lo reconocemos, concluiría por no poder comer, dado el prejuicio social de los la que dan trabajo.

En primer lugar, respondemos, no es cierto que á la que llegase á independizarse del celibato forzoso, todas las puertas se le cerrasen; primero, porque el prejuicio social mismo, considera tan prostituta á la que se une por el el libre acuerdo, como á la que practida el amor libre; y segundo, porque si no se trabaja en un lado se puede trabajar en otro; y es así como los obreros anarquistas hicieron la propaganda en los talleres, fábricas y minas, no temiendo que les faltase el trabajo, propagando siempre, hoy aquí, mañana allí, pasado acullá, que si los que nos han precedido no hubiesen luchado en esta forma, no hubiera avanzado tan rapidamente la propagación de nuestros ideales.

En segundo lugar, agregamos, nos da asco ver esa pobre prole contemporánea nuestra, particularmente en los proletarios, toda enteca, de baja estatura, paliducha, predispuesta antes de tiempo á todos los vicios, medio escrofulosa, medio tuberculosa, hambrienta de amor sin atreverse á robarlo, víctima eternamente de su miseria fisiológica, cuyas causas, entre otras, señalan los patólogos en las enfermedades de los órganos genitales de la mujer. Y ésto clama verlo, al mismo tiempo que no sabemos, tantas son las náuseas que se nos vienen, más si culpar á las desgraciadas madres, á su vez también víctimas de la sociedad tísica que en último análisis, lo engendra todo, pero todo!

Lo que hay de positivo, es que, no es echando culpas como se arreglará esta miseria, sino practicando aquello que la combate; no es la revolución social y sangrienta la que sancionará los hijos sanos, los chicos robustos, sino que la sanción vendrá de las hembras cautelosas, cuidadosas, conservadoras de sí mismas, desprejuiciadas, cuya hermosa fecundidad no esté depravada por todas las desdichas de la alcoba, ó no se degenere, si acaso, más de lo que está. ¿Que, por ventura, ésto no es una obra santa?

Nosotros no sólo saneamos los cerebros de los individuos en la parte subjetiva, sino también en la objetiva; no solamente debemos desentrañar el prejuicio de las mentes, sino cuando podemos de las lacras de los organismos. Y no se nos venga conque lo primero es primero y lo segundo es secundario, porque siendo todo malo, todo lo malo se ha de extirpar.

Como cada cual hace lo que mejor le conviene, aunque no es moral sana hacer lo que le conviene á uno cuando perjudica á otro, como se deduce de este asunto, - no trazan estas líneas, ni trazaron las del artículo pasado, ninguna línea de conducta Nosotros, como deterministas convencidos, sabemos que cada cual hace lo que *puede* y no lo que *quiere;* desde luego, no podemos ser delineadores, ni de conductas ni de conciencias, que ésto sólo queda de vientre y frontal para adentro.

Félix B. Basterra.

La depravación de los ovarios produce la satiriasis y la ninfomanía; las enfermedades de loe órganos genitales, algunas veces impelen irresistiblemente al homicidio y otros crímenes.

BUCHNER, (Fuerza y Materia, pag 125)

EN MARCHA...

La humanidad sufre. . .

Allí, en aquel oscuro tugurio, se revuelca entre la miseria, el hambre y las privaciones, toda una familia de honrados trabajadores, que se encuentran con brazos cruzados, no queriendo estarlo Allí el padre impaciente, con el rostro lívido, los ojos llenos de lágrimas, mira con el corazón despedazado, á sus hijos quedemandan pan y á su compañera q' grita y llora porque no tiene más la savia suficiente para alimentar al hijo q' no ha mucho salió de sus entrañas; de ese hijo concebido en época de trabajo, en días de cansancio, en que no teniendo otros medios para distraerse, el padre usó de su compañera para engendrar un nuevo Adan, que cual él no viviría en el paraíso de las riquezas, sino en el infierno de la miseria. . .

Allí, en aquella casa rodeada de grandes y gruesos muros, en cuya puerta un centinela se pasea, están encerrados centenares y centenares de desgraciados que un día cometieron un acto anti-social, no legalizado por las leyes, aunque justificado por las circunstancias que lo determinaron. Allí, está encerrado el padre que vengó el honor de su hija, mancillado por el rico patrón de la fábrica donde ella trabajaba; allí está encerrado el honrado trabajador, sin trabajo, que expropió el pan que en su mísero tugurio faltaba; allí está encerrado un victimario irresponsable, víctima de este ambiente que nos rodea . .

Allí, en aquella alumbrada calle, donde acude tanta gente satisfecha, que ama la vida únicamente porque come, porque digiere, cruza la silueta de una mujer cuyo corazón ha cesado de latir, y cuyos ojos han perdido su brillar, desde que su cuerpo se ha trausformado en una mercancía que se vende al mejor postor, y que está subyugada á la ley de la oferta y de la demanda. ¡Pobre víctima de esta sociedad infame, en donde ella para vivir, ha de revolcarse en el lodo de la miseria y de la infamia! . . .

Allí, en aquel gran palacio, donde la luz y las flores, el lujo y el derroche, demuestran que la riqueza impera, las mujeres se convierten en simples muñecas vestidas de seda, sin cerebro, sin sentimientos, sin ideas Allí, donde las formalidades burguesas dirigen los actos de todos los que en el palacio moran, la tiranía de los prejuicios anula la rebeldía de la idea; allí, la inteligencia es subyugada por el dinero; allí, el cerebro es subyugado por la seda, por los brillantes, por las alhajas todas; allí, la careta de la hipocresía cubre las lacras del adulterio y de la corrupción! . . .

En todas partes, el dolor impera; en todas partes, la sociedad nos mata; en todas partes, las tinieblas dominan sobre la luz. . .

La humanidad sufre. . .

* * *

La humanidad despierta. . .

En la calle, en el café, en las bibliotecas, en los centros de reunión, los obreros discuten los grandes problemas sociales, de cuya solución depende la emancipación del género humano. El obrero que antes frecuentaba la taberna, para salir de allí ébrio, frecuenta hoy las bibliotecas, para salir de allí sabiendo algo, para salir de allí satisfecho de haber dado un paso en la ascención de la encrespada cuesta que nos conduce al conocimiento del *por qué* y *cómo* de todo lo que nos rodea. . .

En el salón de un centro obrero, sobre una tribuna improvisada, un obrero joven, de tez pálida, nervioso, amante de la vida libre, habla á la multitud que le escucha ansiosa, de la caída inevitable de este régimen de dolor, de la fatal muerte de esta sociedad infame, cuyos cimientos están carcomidos y anunciando próximo derrumbe. El joven se entusiasma y levanta su brazo, como para hacer caer sobre el actual régimen social, la maldición y el odio de todos los hombres, y luego, con la sonrisa en los labios, saluda, - el corazón desbordando de entusiasmo - esa nueva vida que nace sonriendo á los que tanto y tanto sufrieron el yugo de la miseria y de la esclavitud En el salón del centro obrero, los jovenes se entusiasman, y los viejos los acompañan. Estos últimos se sienten renacer á la vida, sienten que sus canas no cubren más la ignorancia y la sumisión, sino que cual una nueva capa de nieve, cubren un campo de ideas rebeldes que han de ser trasmitidas á las generaciones futuras. . .

En las plazas, la multitud se apiña, se mueve, se entusiasma, grita, amenaza. El pueblo se presenta á exijir. La exijencia va unida á la toma de posesión de los medios de vida. . . Los servidores del poder hacen fuego sobre esa multitud de hambrientos, y muchos que morían de hambre, mueren á causa de haber recibido una bala de plomo. Esta vez una parte del pueblo ha sido vencida. Más no importa . .

El pueblo no llora, piensa. Y los que ayer fueron vencidos, nuevamente se preparan á la lucha. El libro y el periódico siembran ideas rebeldes; el hombre recoje los frutos, y el hombre se vuelve rebelde. Y, el libro y el brazo hacen su obra. . .

La humanidad despierta. . .

* * *

La humanidad goza. . .

El pueblo ha triunfado en su lucha contra la tiranía. El pueblo ha cortado las cadenas que lo oprimían, que lo martirizaban que lo torturaban El pueblo canta el triunfo de la Libertad. . .

Ya las fronteras se han derrumbado, y los hombres todos se reconocen compatriotas, de su gran patria que es el mundo entero. Ya los hombres no visten la casaca manchada de sangre, ni empuñan las armas para asesinarse en nombre de un falso sentimiento patriótico. Ya no hay más guerras entre los hombres, sino guerra contra lo ignorado. . .

Ya las iglesias se han demolido y los hombres no se postran ante ídolos de madera y de metal para pedir indulgencias ni para aspirar

á un utòpico reino celestial. La escuela ha reemplazado á la capilla, el maestro al cura, la ciencia á la religión. . .

Ya el hombre, del hombre, no es más lobo sino hermano. Todos trabajan según su voluntad; todos consumen según sus necesidades. Todos producen, material, intelectual ó artísticamente; todos consumen, alimentando el vientre, el cerebro, el corazòn. . .

El amor no es más un simple motivo de negocio, sino la libre afinidad de dos seres Ya la mujer no es esclava, sino libre como el hombre. Ya el hogar no es más fuente de odio, sino fuente de amor. . .

Todo el pueblo goza; todo el pueblo es libre; todo el pueblo ama. Todo es amor, bienestar, libertad. . .

La humanidad goza. . .

Pascual Guaglianone

Oh naciones! Auyentemos toda discordia, toda tiranía; no formemos más que una sociedad y una grande familia; y pues que el género humano no tiene sinó una misma constitución, que no exista para él más que una ley, y que ésta sea la de la NATURALEZA; ni más que un código el de la RAZON; ni más que un trono, el de la JUSTICIA; ó ni más que un altar, el de la UNION.

VOLNEY.

El atentado de Monza

La furiosa tempestad ha pasado. El barco tripulado por los que poseidos de una falsa indignación nos insultaron y calumniaron, hace estrellado contra los peñascos, hundiéndose en las profundidades del mar, mientras nuestro ideal, cual soberbia águila continúa surcando el espacio y llevando á todas partes la profesía de bienestar y justicia que la Anarquía acarreará. . .

Nosotros los convencidos los que estudiando la génesis y evolución de las sociedades hemos determinado que el actual sistema social que nos rige, tiende á otro cuya base será el Socialismo y cuya cúspide será la Anarquía; nosotros quedamos aquí, luchando por la segura profecía del águila y explicando el concepto de nuestros ideales á las multitudes hambrientas de Pan, Luz y Amor. Y hoy que la calma parece haber vuelto al espíritu de los ebrios de monarquismo; hoy que la bilis ha dejado de acompañar la palabra de los que nos calumniaron, explicaremos cuales fueron las causas del atentado contra Humberto I.

* * *

Cuando un delito cualquiera se comete, nosotros, como buenos deterministas, estudiamos cuales fueron los causas que lo motivaron. Buscamos estas causas en el ambiente social ú orgánico que nos rodea y en el mismo individuo que delinque. No creemos en el libre albedrío, ya que esta creencia ha sido rechazada con sólidos argumentos y con palpables demostraciones por la escuela positiva, y no creyendo en el espiritualismo sabemos que todo individuo no hace lo que *quiere* sinó lo que *puede*; que toda acción, todo acto del individuo son *determinados* por diversos factores agenos á su voluntad. Esta especificación de los factores, de las causas que determinan el delito, nos enseña que todo individuo es completamente *irresponsable*.

Lo que acaece con el delito común, acaece con el delito contra los grandes mandatarios, contra los soberbios magnates, contra los acaudalados capitalistas. Sí; un Ravachol, un Henry un Vaillant, un Orsini, un Pallás, tiran una bomba; sí, un Caserio, un Angiolillo, un Bresci, matan á un Carnot, á un Cánovas del Castillo, á un Humberto I, respectivamente; pero, cometido el delito, nosotros preguntamos ¿cuáles son las causas?

Y comenzamos á analizar friamente la génesis del acto delictuoso.

Un individuo, hijo de honrados trabajadores, nace fuerte, robusto, pero en un ambiente de privaciones, de carencia de pan, de medios para instruirse, para ilustrarse. A la tierna edad de 5 ó 6 años, en vez de ir á la escuela á aprender á leer y escribir, levántase bien temprano, para ir corriendo por las calles, todo rotoso y sin haber desayunado, á vender diarios para ganar unos míseros céntimos con que contribuir al presupuesto de la familia, que habita una mísera covacha, y que come alimentos falsificados, insanos. En la escuela de la calle, enfermará su cerebro en vez de sanearlo, fortificándolo con el estudio. A los 10 años, la pobre criatura que antes vendía diarios, entra á trabajar en un taller, donde se respira una atmósfera que enferma, que mata; su fuerza-trabajo, empleada en la producción, hará que sean expulsados la madre y el padre de la fábrica donde trabajaban, pues el trabajo del niño es pagado menos que el de la mujer y el del hombre y esto conviene al capitalista. A los diez años, el *niño pobre* producirá lo suficiente para alimentar y hacer gozar al *hombre rico*.

El niño llega á ser un hombre, y su situación siempre es la misma: siempre es ignorante, siempre es pobre, siempre es víctima de la injusticia. El instinto de conservación de la especie lo une á una mujer á quien ama, y de esta unión nacen hijos concebidos en el amor, para vivir en el odio. Pero cada hijo acarrea á la familia obrera más gastos, y la miseria va en progresión ascendente Un día el padre es expulsado del taller, y todos los muebles rotos, todos los trapos que la familia usaba, van al monte pío. No obstante esta venta, el hambre sigue dominando, y al hambre se le agrega la enfermedad del cuerpo y del alma. La falta de pan hace torcer el brazo, y el padre que antes trabajaba por 4, para lograr trabajo se ofrece por 2! Y continúa la máquina dando el fruto que otros consumirán. . . Más una chispa alumbra el cerebro del eterno explotado, y éste ve por todas partes, miseria, dolor, hambre, muerte . . ¡El mundo le da asco! No obrará como piensa sinó como sienta. Verá que la sociedad le niega el pan, que le niega la luz, que le niega la justicia, y sintiéndose herir, hiere. No puede hacerlo contra toda la sociedad, lo hace contra sus representantes. No puede hacerlo contra las instituciones, lo hace contra quienes las sostienen. Y el delito se habrá cometido.

¿Las causas?—Las que Romagnosi determina como causantes de todo delito: falta de alimentación, falta de cultura, falta de justicia.

He ahí las causas que motivan el atentado.

Estudiemos en particular el atentado contra Humberto I.

¿Quién era Humberto I?—Un rey.—¿Qué hizo, - más bien, - qué acaeció durante su reinado?—Contestamos:

La luctuosa guerra de Africa; que robó á las madres tantos y tantos hijos que fueron á sucumbir luchando contra hombres que nunca conocieron; luchando para defender, proteger, hacer triunfar las ambiciones de los grandes señores de Italia, que se divertían y gozaban mientras sus esclavos se mataban.

La gran emigración italiana para América, que dejó tantos hogares desiertos, alejando á los padres de los hijos, para ir á buscar aquéllos, en otros países, el pan que en su patria los capitalistas le robaban.

La actual guerra de China declarada en nombre de la civilización, cuando en realidad es movida por la ambición y la avaricia capitalistas.

Las grandes matanzas del pueblo en Sicilia en Lunigiana, en Ponte Ercole, en Milán, cuando en estos puntos se produjeron motines determinados por el hambre.

Los grandes robos y escándalos de la Banca Romana, en que estaba comprometida toda la casa de Saboya por intermedio de sus representantes.

Las persecuciones contra los socialistas, republicanos y anarquistas, impidiendo que estos pudieran esplicar al pueblo sus teorías, impidiendo que pudiesen publicar sus periodicos, alejándolos de sus amigos, de sus compañeros, de sus madres y mandándolos al *domicilio coatto* ó encerrándolos en las cárceles, donde morían de hambre y á causa de los castigos; por ejemplo Romeo Frezzi.

Todo esto acaeció durante el reinado de Humberto I. Todo esto se decretó con la firma del Rey. Y todo esto indigna; todo esto armó el brazo de Passanante, como de Acciarito, como de Bressi.

Pero, se nos objeta, Umberto era irresponsable, y la muerte por lo tanto, es inmotivada. Contestamos: También el tigre es irresponsable y se le mata.

La sociedad nos condena á ser víctimas ó victimarios: la consecuencia de la lucha caiga sobre este régimen social.

* * *

Oimos la voz de muchos que nos apostrofan, porque Bressi era anarquista; oimos á muchos que acusan y culpan á nuestra idea de los actos que cometen los Bressi, Angiolillo, Caserio, etc. Nosotros respondemos lo que siempre hemos contestado. Nuestra idea no manda matar á nadie, pues ella no sanciona el delito, como lo sanciona la burguesia cuando aplica la pena de muerte ó manda al pueblo á la guerra; no, nuestra idea no necesita del atentado para triunfar, no necesita de la sangre corrompida y envenenada de los reyes para germinar; ella tiene como potencia germinadora una savia más sana, más pura: la ciencia. Si un anarquista mata, es porque las circunstancias lo habrán determinado á matar; como hicieron con otros que no eran anarquistas Nobiling, Orsini, Pasanante, etc.

* * *

Mientras se cubren las campanas con fúnebres bayetas, mientras se izan á media asta las banderas; mientras la lágrimas aparecen en los ojos de los sujestionados, nosotros seguimos y seguiremos impasibles batallando por la Idea.

Más, todos nos dicen: «ya que no sancionais el delito, ¿cómo es que no llorais la muerte de Humberto como hombre?» Respondemos: Ante todo, vosotros llorais á Humberto como rey y no como hombre, y nosotros no podemos acompañaros pues recordamos á los caidos en Milán, en Sicilia en Lunigiana y los encerrados en el *domicilio coatto*: y si le llorais como hombre, nosotros os respondemos que nuestros lágrimales están ya exhaustos pues lloramos dia á dia, hora á hora, minuto á minuto, los miles y miles que mueren de hambre, los miles y miles que se revuelcan en la miseria; los miles y miles que ven su hogar derrumbarse cuando la pobre é infeliz hija despues de haber sido violada por el señor capitalista entra á una casa de tolerancia para vender su carne: no lloramos la muerte de ese hombre, porque pertenece á la familia de los explotadores y de los satisfechos, y nosotros pertenecemos á la de los explotados, de los hambrientos.

* * *

Los gobiernos no quieren comprender que nuestra idea no puede ser responsable de los actos que los que la han abrazado cometan no; e los quieren perseguirnos, ellos quieren hacer sentir su autoridad brutal sobre nosotros. Y ¿qué? A nosotros no se nos convence así y si desean perseguirnos, nosotros no lloraremos, sinó que más que nunca seguiremos luchando por el triunfo de la Anarquía.

Para concluir hago mias estas elocuentes palabras de mi amigo el poeta Leopoldo Lugones: *En la ruta de la libertad hoy una espina á cada paso, y un combate á cada legua. No ofrece más que una satisfacción la de pelear y un descanso el de morir. No entren por ella los transigentes ni los débiles. La libertad es celosa como una leona. Impone su amor à garra limpia y exige el amor, todo el amor, de quienes la siguen. Su abrazo es como el de la cruz, dignifica pero desgarra. La aritmética de la libertad no cuenta por el número de personas, sinó por la cantidad de luz emitida.*

Pascual Guaglianone.

EN FAMILIA

—No, padre, no tienes razón. No me digas más eso. ¿Dices que me rebelo? ¿Y por qué no? Es acaso un crimen rebelarse á los padres cuando estos están empecinados en meternos viejos prejuicios en la cabeza? Si llamas rebeldía á esto, castiga á la generación de nuestro siglo que se rebeló contra sus padres y les hizo entender á la fuerza que la electricidad aventajaba al petróleo y que la locomotora se reía del viejo carretón tirado por caballos... Castiga también á esa innumerable falange de pensadores que, á fuerza de reirse de las canas filosóficas de sus abuelos, nos dieron la brillante filosofía que honra á nuestro siglo y que ennoblecerá á la humanidad cada vez más. Mira, padre, para mí, la protesta más simpática de la historia es la del mozalbete Elihú que gritó á los sabios ancianos de Theman que «la sabiduría no era ya patrimonio de los viejos»...

¿Tú dices que no tengo razón? Puede que sea cierto, pero hasta ahora no me lo has probado. Sólo me has dicho que tu experiencia valía más que mi saber, y me has dicho también que me callara pues que eras mi padre y tenías el derecho de hacerme callar... Y vé en esto que te aventajo en algo también, pues que tus razonamientos no han pasado de eso: de invocar la *lógica* de la autoridad paternal, que yo no acato, mientras que los mios, en algo sólido se apoyaban...

No, no, padre. No me digas más eso que hace un rato me has dicho. No me hables más del *porvenir*, del *pan asegurado*, de la *honradèz*, y de esas otras cosas... No me hagas insultar á mis abuelos, que habrán dicho á sus hijos lo mismo, y así tenemos este hermoso mundo de asesinatos y de miserias, fabricado bajo la tonta é imbécil mirada de aquellos antepasados. Oh! si ellos hubieran protestado ante la faz de la tierra, ó sea, solo le hubieran roto, uno la crisma al cobrador de impuestos, otro el alma á un guardián del orden público, no tendríamos, no, este eterno é infamante cuadro de violaciones y de crueldades abominables! Este infinito dolor que la sociedad entera sufre, es el resultado de aquella inercia de tus abuelos, que son los mios. Que ellos habrán también tenido padres como el mío, que les aconsejaban prudencia, que les enseñaron a *fabricarse un porvenir*... Cristo! y á costa de quien se fabricaron esa cosa? A costa mia! Que si ellos hubieran luchado como yo lucho, quizás no tuviera yo ahora que tratar de imbéciles más de cuatro veces, á récuas de borregos que se dejan trasquilar mansamente...

Ves? he insultado yo tambien la memoria de los que pasaron. Mía es la culpa? Nó! nó!

Y quieres que yo tambien me sujete al insulto de mis venideros hijos, que maldecirán mi inercia estúpida si no lucho, dejando perpetuar,—preocupándome de mi bienestar,—esta inmunda crápula que nos cohibe, nos aniquila y nos mata? .. Ah! nó por mi vida! Jamás! Qué yo me veré en la miseria y mis hijos me pedirán, á gritos, pan que yo no tendré? Qué importa? El hambre mía y de los mios, fabricarán el porvenir de los hijos de mis hijos, y evitaré que en mi conciencia se oiga la maldición futura de mis nietos, que en el fondo de algún miserable tugurio ó de una hedionda cárcel, protestarán contra la pasividad estúpida de sus abuelos y contra su egoismo infame...

Dices que no me preocupo de la familia! Y qué más que preocuparme de ella, cuando la encierro dentro de la gran familia humana, y por ésta lucho, y por ésta me insultan, y por ésta, quizás, moriré?

Ah! la pequeña familia! Esta es el germen de todos los males, el tabernáculo del egoismo, donde se sacrifica el inmenso amor hacia los semejantes todos, en holocausto á un prejuicio antiguo y odioso, que mata la solidaridad y engendra el antagonismo de hombre á hombre, y hace retroceder al sentimiento humano, hàcia la animalidad primitiva!...

La familia! .. Oh! no ves en ella el antro ruin de las infamias, el nido donde se incuban las pasiones más bajas, que vejetan al calor del egoismo, y hacen de la lucha por la vida, una batalla feróz, donde los hermanos se muerden como lobos, para disputarse los pedazos de pan?

Oh! por qué, tú, padre mio, y todos los padres de la tierra no lo sois de todos los hijos?

Por qué restringís vuestro amor paternal dándolo solo á uno ó á varios miembros de la sociedad humana y queriendo solo para ellos bienestar, solo para ellas felicidad?

Qué! acaso no tenéis suficiente acopio de amor para querer á muchos hombres en vez de dos ó tres?

Por qué no queréis que todos los hijos lo sean de todos los padres y que todos los hogares sean parte del gran hogar humano?...

... Oh! padre! me voy á luchar, que luchar es vivir. Deja que yo sienta las emociones hondas de la batalla continua contra todo lo que significa opresión, ya sea material ya sea moral... deja que en el combate diario goce de la delicia inmensa del piquetazo bien dado á la carcoma hedionda de este régimen que

nos acosa por todos lados y que felizmente pronto caerá...

Tú eres viejo, yo soy jóven. Tú, es probable que no me entiendas, pero me entenderán mis hijos. Si en el combate caigo, no culpes á nadie. Mi caída será una de las tantas caídas inevitables que la fatalidad efectúa para que este eterno é incesante caminar de las cosas apresure su paso hacia el porvenir...

Lucrecio Espindola.

Una vez libres del ciego influjo de las preocupaciones tradicionales, los hombres pensadores hallarán en el origen humilde de que ha salido el hombre, la mejor prueba del esplendor de sus facultades, y en su lento progreso al través del pasado, un razonable apoyo para creer en la realización de un porvenir más noble aún.

HUXLEY.

LA EJECUCION DE HUMBERTO

Habia de suceder!

Es inútil gesticular con los dolores del caballero de la triste figura. Lo de arriba se derrumba, harto lo hemos visto y dicho, y harto se podía preveer. Cayó Humberto y caerán otros, bajados por los que profesan ó no profesan los ideas nuestras.

La culpa? Mirad la miseria, mirad el hambre aguda, mirad el *domicilio coatto* lleno de desterrados, las cárceles plagadas de presos políticos, de tantos y tantos muertos en la guerra, en los trabajos bestiales, llevados al exceso, para obtener un miserable pedazo de pan. Mirad!...

Uno y otro gobernante caen; esto prueba que no se quieren gobiernos de ninguna especie. Es inútil decir que los hay buenos y los hay malos, que éstos deben caer y los otros quedar, es inútil.

Arriba todos son malos, y aunque quisieran ser distintos á lo que son, no lo podrían, es imposible!

Los de arriba caen volteados por los de abajo; luego estan mal los de arriba.

La evolución está marcando la revolución. Porque ninguna cosa se produce antes de tiempo. La evolución es la que madura la revolución. Y esto no es mero palabreo, que ahí están las pruebas.

¿Se sabe positivamente que Bressi es anarquista? ¡Tanto mejor! No es que nadie se adelante, porque hay una ley fatal que prueba: nada se adelanta á su tiempo. Y bien ¿qué quereis? Vosotros, burgueses no *ejecutais* crímenes que os sería dificultoso justificarlos? ¿Por qué las violencias vuestras han de ser *legales* mientras las de todos estos bravos expoliados no han de ser?

¡Callad, callad! ¡sed lógicos, siquiera una sóla vez en vuestra vida! ¡callad!...

¡Bressi mató á Humberto I! Que es como quien dice: La Justicia juzgó al condecorador de Bava Beccaris el asesino del pueblo de Milán!

Pero, si tenía que caer! ¿sabeis, pues, quién lo ha muerto? ¡Nó, que no lo sabeis! ¿No habeis sentido los cantos populares, no anarquistas que decían: «¡abasso Humberto primo! ¡morte á Humberto primo!

Y bien, ¿qué diablos nos culpais á nosotros? ¡no fué la bala de Bressi quien ejecutó á Humberto, fueron estos gritos quienes le ajusticiaron! Cuando el pueblo siente y pide lo que siente, y piensa que lo que pide y siente es justo, la Justicia se cumple! por eso ha muerto Humberto.

He ahí todo.

F. B. Basterra.

Se necesita una gran alteración de sentimientos y de ideas para poder resolverse á reconocer por señor á su semejante, y para lisonjearse de que se ganará en ello.

ROUSSEAU.

LA ANARQUIA

Todo individuo que haya leido y meditado el más pequeño tratado de historia, no dejará de notar que las sociedades han seguido continuamente una marcha ascedente en el camino de la civilización y del progreso.

Este caminar incesante de los pueblos hacia su perfeccionamente se llama evolución.

En esta ley, que se manifiesta no sólo dentro del concepto social sino también dentro de la acepción física de todo lo existente es decir, de la naturaleza, los que luchamos por el bienestar de la humanidad, encontramos la afirmación de nuestras teorías y la seguridad de la realización de ellas en un porvenir más ó menos lejano

Lo que intuye cualquier cerebro poco ilustrado, lo afirmaron científicamente célebres filósofos de nuestros tiempos como Spencer, y todos los sabios de verdad que estudian las sociedades y la naturaleza con la mirada imparcial del observador.

La ley de la evolución se ha generalizado de un modo tal, que ya las antiguas teorías metafísicas pasaron á la historia y yacen enterradas en el polvo del olvido, mientras que el positivismo es el método de la ciencia contemporánea.

Y el positivismo, que es el que afirma la evolución, es el método nuestro de combate.

Somos positivistas por lo tanto, y por lo tanto evolucionistas, de donde se sigue que basando nuestras doctrinas en las más modernas teorías científicas, constatamos que la sociedad, en su marcha hacia el perfeccionamiento, ha de pasar por la finalidad de la Anarquía, por una fatalidad histórica.

Y constatamos más. Cual experimentalistas de verdad al observar no sólo en la historia sino en todas, completamente en todas las manifestaciones evolutivas de los seres orgánicos y de los cuerpos inorgánicos, un período crítico que sintetiza los fenómenos múltiples de la evolución; que reune en sí todos los factores que se fueron juntando en el progreso evolutivo, en un solo grandioso fenómeno que se llama revolución, afirmamos que la sociedad ha de pasar por este momento.

Y propendiendo el período evolutivo actual de las sociedades civilizadas, al libre desenvolvimiento del individuo, y al bienestar económico de los hombres todos, la revolución próxima, parto fatal de este período histórico, ha de ser la revolución de la libertad económica y de la libertad política; ha de ser, no ya como la pasada revolución, la declaración de los derechos políticos, pero sí la realización de los derechos sociales. "Y ya que la próxima revolución se presenta como social... el partido revolucionario por excelencia ha de ser el anarquista.„ (Bovio).

* * *

Considerado someramente lo que acabamos de decir sácase en consecuencia que los individuos que propagamos las teorías del socialismo anárquico, no somos los que hemos producido estas teorías, sino que ellas nos han producido á nosotros.

Porque comprendiéndose á la Anarquía como integrante de la evolución, y siendo nosotros producto de ésta, hijos -dirémoslo así,- mal podemos haber creado la anarquía, parte de nuestra madre.

"La Anarquía *no es un sistema producido por por la lucubración de un individuo*, y por tanto, en oposición á las teorías de Saint-Simon, Fourrier y Cabet, alcanzara su realización. *No es más que un resultado de las tendencias de los hombres*, que quieren vivir libres y dichosos„ (Ch, Malato)

Nosotros hemos estudiado las doctrinas que propagamos. Sabemos que ellas se han de realizar, y con esta seguridad luchamos. Y luchamos para completar la evolución y apresurar su

paso, modificando el ambiente y provocando la revolución.

¿Hay algo de antinatural en todo esto?

No vemos nada que no esté dentro de lo lógico en nuestra lucha, que es un empujón que damos á la sociedad para que apresure su paso en el camino que la fatalidad le marca.

En todas las épocas ha habido hombres que, como nosotros, hijos de *su* porvenir más bien que de *su* presente, lucharon por acelerar el paso de la carreta social. ¡Es tan fácil verlo en las historias de todas las épocas!

* * *

Pues bien; ya que hemos demostrado ó pretendido demostrar, que fuimos producidos por, y no que hemos producido á la Anarquía, pasemos á demostrar experimentalmente en qué basamos nuestra creencia en la posibilidad de un orden social sin gobierno donde todos los bienes sean comunes.

La forma de producción actual es social, pero su valor íntegro, representado por el dinero, está acaparado por unos pocos individuos, que absorben el trabajo de la colectividad guardando para sí todas las riquezas sociales, que por la naturaleza son ofrecidas á todos sin distinción. Esto no es natural, y como lo que no es *natural* nó es *justo*, y el espíritu de las masas vislumbra esa injusticia que con ella se comete, busca destruir ese principio que á la vez que insulta á la justicia, y por lo tanto á la naturaleza, tiene cohibida á la mayoría bajo el peso de una terrible opresión moral y física.

Y al buscar el germen de todos los males, los encontramos, como es natural, en la propiedad privada.

Como ésta viene defendida siempre por el Estado, pues que éste fué creado por aquélla para salvaguardar con la fuerza sus intereses, y no se comprende la una sin el otro, al propender nuestro espíritu de justicia, á la destrucción de la propiedad, engendro de todos los males, tiene por consecuencia naturalísima que luchar ante todo contra el Estado, y negarlo.

Siendo, por lo explicado, nuestras aspiraciones, que son las de todos los hombres deseosos de libertad, la destrucción de esas dos instituciones que se completan y se implican, ciframos nuestro ideal de construcción en el *socialismo anarquista*, es decir, en la propiedad en común de las riquezas sociales, dentro de un régimen sin autoridad de ninguna especie.

Y al concebir este ideal de sociedad, no hacemos más que guiarnos por los ejemplos infinitos que nos presenta el estado natural de las cosas, al cual "sin pretender volver á él, queremos interpretar„ porque vemos en el soberbio ejemplo de todo lo existente, la más gráfica expresión del orden dentro de la anarquía.

El equilibrio de las fuerzas repulsiva y atractiva de los átomos, hace que se sostengan mutuamente y se armonicen en el eterno é infinito juego del universo.

Los astros, poseedores de las fuerzas centrífuga y centrípeta, giran unos alrededor de otros y se mueven armónicamente en los espacios, sin estar subordinados unos á otros, pues que el movimiento circular de uno alrededor de otro, no implica subordinación: no es más que el movimiento á que están sujetos todos los astros sin excepción.

Viendo en el orden natural del universo, la autonomía de las partículas físicas, nos es posible concebir dentro del orden social, la autonomía de los hombres, que no son más que partículas del *todo* sociedad.

La fuerza atractiva de los individuos está constatada en las tendencias á la asociación, en la solidaridad del hombre con el hombre, en la ayuda mutua, etc., etc.

Si bien estos gérmenes inseparables e el individuo se hallen velados en cierto modo, por la antinatural educación que por cientos de generaciones viene recibiendo, nadie los niega pues que en todas las múltiples é infinitas manifestaciones de la vida social, se revelan y dan expléndida esperanza de un porvenir brillante.

Asócianse los animales todos, «los que viven en comunismo son los que más prosperan y dan más fuerte progenie» (Darwin). Las asociaciones de animales más felices, que prosperan más, que tienen más inteligencia y que viven más bien, son las asociaciones de hormigas y de abejas, *que no tienen autoridad alguna que en ellas impere*, aunque digan lo contrario muchos sabios de pacotilla.

Aunque Darwin hable de la lucha por la existencia,—que no es más que el resultado de un sentimiento opuesto al de solidaridad «de cuyo equilibrio nace la armonía social» (Proudhon),—nos habla también de la reciprocidad para la existencia, cuyos ejemplos son tan vistos que basta mencionarlos.

En fin, que interpretando á la naturaleza, y observando las tendencias de los hombres hacia un estado libre de toda autoridad moral y material, y viendo que sólo en el socialismo puede hallarse hallarse el máximo de bienestar con el mínimo de trabajo, proclamamos el comunismo anárquico.

Y vemos más; vemos que sólo en una sociedad libre, el desenvolvimiento autónomo del hombre aportará ese factor inmenso de civilización que es la libre iniciativa la cual, "no es más que la consecuencia práctica del ejercicio de la libertad completa.„ (R. Mella)

Sobre los beneficios que la libre iniciativa aportará á los hombres en una sociedad libre, podemos poner por ejemplo esa innumerable serie de instituciones instructivas, factores poderosos de civilización, que son los ateneos, las academias de ciencias y artes, los museos, las bibliotecas publicas, etc., que no son más que resultados de la libre iniciativa individual, en la cual no interviene el Estado, cuya *única* función consiste en mantener el ejército y la religión con el sólo objeto de hacer eterno el reino de la propiedad privada.

(Continuará). LUCRECIO SPINDOLA.

Un ser que lo reune todo en si, es indudablemente soberano. *El hombre, pues, es soberano; luego todos los hombres son ingobernables. Todo poder es un absurdo. Todo hombre que extiende la mano sobre otro hombre, es un tirano. Es más: es un sacrilego.*

Pi y MARGALL.

CHISPAZOS

«Quiero contar con tu licencia un cuento,...» digo, una historia por demás donosa.

Existe en este bendito país, un hotelero, que se llama, ó mejor dicho, se hace llamar Rafael D'Angelo.

Tiene mi héroe el prurito de honrar debidamente el nombre que ostenta, y á fe que lo consigue, pues resulta un artista... en las artes de Harpagón y Dionisio.

Aseguran que se enfada cuando observa que el cliente lleva á menudo la copa á la boca, pues teme, y no sin razón, que le desgasten el vidrio...

También descuella en esto de confundir la geografía; de ahí que expenda al consumidor mercancías que elaboradas en el país, á á él por arte de birlibirloque le resultan de extranjis. Y no es que sea el tal, trapisondista, no, ¡es que no conoce geografía!

Si algún tertuliano osa quejárse'e de la mala calidad de la comida, ¡oh! entonces monta en noble cólera y . . . á la calle el deslenguado.

Explicaba un compañero nuestras ideas, en la pequeña Síracusa de su figón, y como siempre que discurre un anarquista, menudeaban las verdades. Se le cayó de la boca la terminante verdad de que la propiedad es un robo, y el hotelero de marras, ardiendo en ira olímpica—creyendo quizá que le llamaban por su nombre—dió en antojársele echar al amigo. Éste, á quien no amilanan bravatas, resistióse y se produjo una de Dios es Cristo.

A otro correligionario-pensionista, le despidió por el mero hecho de participar de nuestras doctrinas.

Por manera que, se impone, compañeros, que *boycotteemos* al discípulo de Harpagón, para herirle en el lado vulnerable, esto es: en la bolsa; y al nuevo Dionisio es preciso hacerle sentir el peso de nuestra indignación armándole un tole-tole

A entendernos, compañeros, y á la obra. El hotel está establecido en la plaza Independencia, costado sud.

* * *

En el ritual de la moda, ha sido consagrada la calle Sarandí como templo; y en ella pasea la *high-life*, rindiendo culto á su religión: el convencionalismo.

Me encuentro en la calle mencionada. Quizás influye en mí el ambiente, pues que recuerdo el «tutto é convenzionale» que Cherubini aplica al teatro, lo aplico yo á mi vez á la gente de *buen tono* y me resulta de una aplicabilidad perfecta.

Cuento al caso.

Oyese golpear rudamente el empedrado. Los fogosos corceles del carruaje de la señora L, arrancan con sus cascos el inerme calor de las piedras, que se manifiesta en chispas.

Pasa ella, indolentemente reclinada en los blandos cojines del carruaje, dirigiendo á diestra y siniestra, una sonrisa seductora, una mirada de exquisita amabilidad . . .

Los monigotes de almidonada postura, como dice un amigo, apresúranse á quitarse servilmente el sombrero.

—¡Qué mujer encantadora! exclama un pavo-tuerto.—¡Oh, sí; irresistible! dice sentenciosamente otro.

Desaparecido el carruaje, queda impregnado el aire de un perfume voluptuoso, con el cual la *respetable* dama oculta las nauseabundeces internas . . . .

Porque bien lo sabemos todos, y tampoco se le oculta á la *haute fion* que le rinde vasallaje de admiración, que esa *matrona* lleva una vida tal de disoluta, que hace que á su lado resulten liliputienses las proezas *mesalínicas*.

Se le atenúa la libidinosidad, en su ninfomanía; y me acuerdo de la definición que al respecto de esta enfermedad hizo un autor cuyo nombre escapa á mi memoria: «excitada la imaginación por las ideas voluptuosas, excita los órganos genitales, cuya excitación se refleja á su vez en la causa primera» y . . . una concatenación interminable de excitaciones, que da como fruto la enfermedad de la *gente elevada*, la enfermedad del *dolce far niente*

Y no se la disculpa por su estado morboso,—lo que demuestra, dicho sea de paso, la gangrena que corroe á la gente encumbrada,—no, se la disculpa porque tiene dinero.

Si una proletaria, obedeciendo al impulso natural, se entrega al ser amado, es vilipendiada, y he aquí qué deducimos: ó la moral burguesa es elástica, ó estando corrompidos ellos no le hacen ascos á la corrupción, ó el honor está en razón directa con el dinero.

Las tres cosas. La trinidad se cristaliza en una sola: Convencionalismo.

* * *

«Y si el lector dijere ser comento . . . » Y es conveniente hacer la salvedad del poeta, al referir este maravilloso suceso... Tentado estoy por borrar lo escrito, porque me acude á las mientes el pensamiento de Cervantes: «esto de la hambre hace arrojar á los ingenios á cosas que no están en el mapa», pero, dejemos lo escrito, dejemos las dudas y dejemos las divagaciones.

Acontece que según los telegramas, un hombre efectúa imprevistamente el retorno á la lactancia, y en consecuencia se prende á las mamas de la cónyuge. El telegrama no determina las causas del fenómeno; ¿será el hambre, que aguza el ingenio? ¿y por qué no? La historia nos presenta algún ejemplo de la cuestión que nos ocupa.

Si bien las causas no están especificadas en el referido telegrama, los efectos son conocidos: languiecce ella, se regordetea él, se escandaliza el vecindario ante la monstruosidad del hechoy clama por la deidad mitológica: la Justicia.

Y claro está que existiendo únicamente en la fantasía de los ilusos la mencionada diosa, incumbe intervenir en el asunto á su encarnizada enemiga, doña Ley.

Pero . . . la mencionada señora no previó el caso, encontrándose como es natural, en un gran conflicto.

¿Cómo saldrá del paso? ¡Bah! argucias no le faltan y sóbranle triquiñuelas.

Se me ocurren algunas objeciones: ¿no dice la ley que su misión es la de velar por el bienestar del pueblo? Sin embargo, la falta de pan obliga al individuo á sacrificar un ser querido. ¿No dicen los legisladores qne la ley corre parejas con la evolución social? Hoy hemos llegado á una etapa donde, dado el refinamiento intelectual y moral de los individuos, éstos hállanse en aptitud de ser libres en la libertad, siendo por consecuencia la existencia de la Ley un anacronismo.

Sí, la Ley ha quedado rezagada en el camino del progreso, por esto se impone que vosotros, legisladores, hagais un auto de fé con vuestros libracos; que sinó lo haremos nosotros, ¡vaya si lo haremos!

* * *

Anch'io son pittore, vale decir, también yo excomulgo, habráse dicho el Santo Síncdo, cuando el libro de Tolstoy *Resurrección*, dióle pie para equipararse á su compinche el Papado, en esto de apuntar en el Index, á los que elevándose virilmente sobre las preocupaciones, muestran al pueblo el corrompido cuerpo de la farsa religiosa.

Y ahí me las den todas, debe haberse dicho el autor del libro excomulgado, conociendo á fondo la chilindrinada de la excomunión.

Sino estuviera de acuerdo con este verso, «Vanidad es la gloría de este mundo» hubiere deseado que la posteridad, orlara con un nuevo lauro la frente genial del literato ruso.

* * *

Publicamos sin comentarlo el siguiente suelto que registra la prensa burguesa, porque él se comenta por sí solo, cuando pone de relieve una de las tantas lacras capitalísticas:

«El 30 de Abril se cerró el año comercial de la ruleta de Monte Carlo, con una utilidad neta de 14 millones y medio de francos Como el capital de la empresa explotadora de la ruleta no alcanza sino á 8 millones de francos, no hay duda de que el negocio ha dado un resultado que si bien á nosotros nos parece enorme, ha sido insuficiente empero, para el apetito insaciable de los empresarios.

«Estos, en efecto, se quejan de que las entradas de este año son inferiores en 3 millones y medio á las del año pasado, en que ingresaron á la caja 27 millones y 400 mil francos, y atribuyen esta disminución á la escasez de visitadores ingleses, quienes han preferido, según parece, jugar con las acciones de las minas de Transvaal.

En cuanto al balance moral, el año pasado ha sido el peor de todos. Los suicidios constatados oficialmente alcanzaron á 37, y como á estos hay que agregar un número dos ó tres veces mayor que la empresa tiene interés en llamar *desgracias*, se puede afirmar que los suicidios habidos en Monte Carlo el año pasado no bajan de cien.»

* * *

Se peculiariza la literatura de la época del Renacimiento, por el intenso deseo de espaciarse por encima de la realidad, en busca de mundos ilusorios, conque satisfacer á la imaginación que ardientemente sueña con las deliciosas escenas de las primitivas edades.

Entonces entona un elocuente himno á los amores de zagalas y zagalejas, que candorosamente se cantan sus endechas en el poético cuadro de un ameno otero. Embellecido

el sublime idilio con el armonioso concierto del rítmico murmurar de las fuentes, y los melódicos arpegios de las canoras avecillas...

Maravillosamente bellas, resultaban las descripciones, pero...

Llegamos al siglo XIX, surje el Romanticismo que rompe lanzas con el arte clásico. «Dividióse la escuela en dos grupos. el uno eco de lo pasado, el otro voz del siglo; el uno creyente, el otro excéptico; el uno patriota, el otro humano.» (Pí y Margall.)

Esta última escuela, despreciando el dominio de la forma sobre el fondo, lànzase à la conquista de nuevos horizontes, y entonces, en el cielo de la literatura deja de ilumi nar, el hasta entonces fúlgido astro, del arte por el arte, oscurecido por los vividos destellos de la constelación de soles del arte de la vida.

Y el arte transformado en fin social, relata la tremenda lucha que la humanidad sostiene, hace suyas las aspiraciones que palpitan y crecen en el ambiente, y enseña á las multitudes el camino de la libertad...

Emilio Zola, el excelso poeta del arte de la vida, lo ha cantado en un grandioso poema cuyas mágicas estrofas se intitulan: Fecundidad, Lourdes, París, Germinal...

Como demostración de los nuevos derroteros por los cuales el arte se encamina, reproducimos á continuación la crónica que un diario publica, de un drama de Bracco.

No nos gusta el desenlace; aceptaríamos como más lógico, más natural, que el protagonista muriera defendiéndose, en lugar de suicidarse tontamente...

En nuestro *Constanzi* se ha estrenado con éxito completo un nuevo drama de Roberto Bracco, titulado *Il diritto di vivere*, á tésis abiertamente socialista.

Su trama es muy sencilla:

Antonio Altieri, obrero bueno, culto, inteligente y apóstol incansable de los principios de justicia social, ha inventado una máquina que le sustrae, canjuntamente con sus compañeros de trabajo, á la explotación del capitalista, dueño de la usina.

Altieri y sus camaradas constituyen entonces una sociedad cooperativa y empiezan su trabajo independientemente. Pero el capitalista les persigue insidiosamente con toda clase de malos ardides, hasta aplastar la nueva industria.

Altieri, que entre tanto se había casado y tenía ya un hijo, se encuentra así arruinado y además con una familia á que atender.

Repentinamente lleva á su viejo padre, á su esposa y á su hijo al puerto de Génova, les embarca para América y les entrega una fuerte suma, prometiéndoles alcanzarles dentro de pocos días.

Asegurado así el porvenir de su familia, regresa a Napoles, y en una taberna, donde se reunen sus compañeros de trabajo, quienes se han visto en la necesidad de volver al yugo del antiguo patrón, confiesa á sus camaradas que, conocedor de cierto secreto resorte de la caja del capitalista, se ha vengado de éste, sustrayéndole cincuenta mil francos, —contrarrestando un delito con otro.

—¿Quién de ustedes se atrevería á condenarme?—pregunta Altieri, sellando con esta pregunta su confesión.

Los compañeros aplauden; pero en el mismo instante aparecen dos guardias de policía que acaban de oir, desde un escondite, el relato del socialista y se abalanzan sobre él para arrestarle.

Altieri, antes de caer en manos de los policías, saca rápidamente del bolsillo un revólver, se descerraja un tiro en la sien y cae fulminado.

Como se ve, trátase de un trabajo audáz, que ha levantado discusiones apasionadas, por cuanto desarrolla con caracteres de fuego una página de la cuestión social, lleva al escenario el grito terrible de uno de los tantos trabajadores explotados por el capital monopolizador y sin entrañas, señala las hipocresías de la ley y de la moral, que acuerdan sus beneficios solamente á una clase de la sociedad.

Pero es innegable que *Il diritto de vivere* es un trabajo equilibrado, claro y robusto, y que en todas sus escenas circula un poderoso soplo de redención social.

Además el nuevo drama de Roberto Bracco, habla a la vez al corazón y á la fantasía, interesa y conmueve, dá y gana una batalla en favor de las ideas humanitarias que están sacudiendo á las masas europeas.

Y todo esto tiene por marco el ambiente napolitano dibujado y pintado con un naturalismo eficáz y luminoso que dá extraordinario realce al cuadro dramático.

El eminente artista Zacconi ha contribuído sin duda, al éxito, interpretando admirablemente el personaje del protagonista

* * *

La compañera de [illegible] y Etchart tuvo días pasados un hijo, á quien puso el nombre de Kropotkine.

Eulogio J. Rotpey.

Yo sé que lacineroso *significa simplemente el hombre que no piensa como nosotros.*

LAUSE DUPERRET.

ADMINISTRACION

Lista á cargo de Maquieira—Tornavia, 0,10; A. T. 0,06, Casella 0,08, Siempre 0,04. Total $ 0,28.

Lista á cargo de C. del Prato—Tuñin 0,50, Un cualquiera 0,12, Espíndola 0,20, Rotpey 0,04. Total $ 0,86.

Lista á cargo de Santiagutto—Sem 0.04, J. Ravecca 0,10, Cambronoto 0,04, Anarquista 0,10, Calderini 0,18, J. B Dalbora 0,04, Gati 0,04, Raf. Dua 0,10, un compañero 0,10, J. Gavagnin 0,12, Dios y hombre 0,04, Maestrini 0,10, Varios 0,46, F. Calderini 0 10, Cualquiera 0,06, Esclavo moderno 0,04, Z. n. 0,04, Avanti 0,16, Angelo 0,1o, Deluca 0,04, Terribile 0,04, J. Bruno 0,04, Un desconocido 0,04, S. Colocero 0,1o, A. Patti 0, 1o, Libuti 0,04, Un nada 0,06. Total $ 2,46.

Lista á cargo de J. Gavagnin—J. Gavagnin 0,04, Pedro 0,08, Luzbel 0,1o, C. Cantú, 0,08, Carlos Parganigo 0,06. Total 0,36.

Lista á cargo de Moscón chico—Moscón 0,04, N. Revello 0,10, Te amo R 0,0?, J. Aldani 0.1o. P. Gerta 0,02, El de siempre 0,08, El otro 0,04. Total 0,4o.

Lista á cargo de Prato—Gip 0,5?, Ramoncito 0,04, Tuy anarquista 0.1o, Ribelle 0,2o, Revoltoso 0,1o, Revolucionario 0,1o, Federico 0,2o, Calvero 0.2o, Avanti 0,1o, Un morto di fame 0,04, Una compañera 0,06, Me gusta la idea 0,08, Cardenal Rampolla 0,1o, J. L Cuestas 0,1o, J B. Defféminis (sic) 0,04, Manón 0,1o, Luisa González 0,04, R. Moure 0,04, Doña Claudia 0,04, Eduardo 0 1o, Yo 0,02, Cánovas del Castillo y Sadi Carnot, 0,02, Caserio y Angiolillo 0,02. Total 2,44

Lista á cargo de Onidod—W. la anarquía 0,04, Un obrero amigo de la verdad 0,1o, Un burgués carbonero 0,04, Oni lo1 0, 04, Idloigh 0,06 Total 0,28.

Lista á cargo de 6 7 1 con 9—Un propagandista por el hecho 0,04, L L 0,1o, Lo que quieras 0,04, Come todito 0,08, S. L. 0,08, La sociedad actual es criminal 0,08, J Rebello 0,5o, 2oo servir 0,1o. Total 1,02.

Lista á cargo de V. Di Pietro—Recolectado el primero de Mayo en el C. Internacional 1.oo. Palmeti 0,14. Total $ 1,14

Lista á cargo de H. W. Polla—El Sborniaco 0,2o, Zoppi Del Prato 0,06, Badano 0,04, Mesa billar 0,06, Un ateo 0,1o, Varios compañeros 0,3o, Soler 0,02, Friolento 0,04, B Polla 0,06, Un zapatero pobre 0,2o, Un socialista 0,5o, A López 0.08, Un estafador 0,16, Un pescador 0,1o, Un compañero 0,04, Moglia 0,1o, Maquieira 0,06. Total 2.12.

Ardinghi 0,5o, Recolectado por A. Vrhaiz y Di Pietro en el C. Internacional 2,18, Un secuaz de Espartaco, 0,5o, Un francés 0,2o. Total 3 38

Lista á cargo de Pentanpolin—Antonia Morquio 0,10, Amalia Calderini 0,2o Liberto 0,2o, Total 0,5o.

RESUMEN DE LAS LISTAS DEL NÚMERO 5

Total general de las listas . . .	$ 15.24
No pagado á Lapido	» 2.00
Sobrante del número 4	» 0.60
Total	$ 17.84

Gastos

Costo del número 5	$ 14 00
Gastos del número 4. . . .	» 2.71
Total	$ 16.71
Sobrante del número 5	» 1.13

NOTA—Por abundancia de material, postergamos la publicación de la administración del número 6, hasta el prónimo número.